

BIBLIOGRAFIA

Dado que este contenido constituye lo propiamente "físico" del objeto natural, las Ciencias naturales tienen que fundamentarse —si es que deben estar referidas a objetos— en cálculos de la Matemática logicificada interpretados empíricamente. Pero éstos, fundamentados en una Matemática logicificada y "menesterosa" de Ontología, caen con ella en la *inmanencia de su autodespliegue positivista*, "menesteroso" de Ontología. Por tanto también ellos implican —de manera similar a la Matemática logicificada— las funciones de la Ontología. Entonces, en virtud de que la *máthema* constituye la objetividad de la forma y del contenido, o sea, es *essentia* posibilitante del objeto empírico (de posible conocimiento), las Ciencias naturales determinan ahora, en reciprocidad con la Matemática logicificada (en lugar de la Ontología), con todos sus cálculos interpretados, la "ousía" del "ente", de manera que ésta tiene ahora el status de una *posibilidad* posibilitante del objeto, o sea, de una "hipótesis" determinada metódicamente, la cual tiene que ser confirmada realmente por el *experimento*. Si esto ocurre, entonces la Ciencia natural positivista ha fundamentado al correspondiente "ente" como tal (en la forma de un objeto empírico determinado). La Ciencia natural positivista lleva en sí misma, de manera inmanente, la función de la Ontología, en la medida en que aquélla se ha quedado en la inmanencia positivista de su proceso investiga-

dor hipotético-experimental, determinado metódicamente.

Pero con esto se sitúa la Ontología en un lugar que expresa la *posibilidad más externa* de sí misma. Pues las Ciencias positivistas son la *contraimagen más externa* de sí mismas. Este "valor posicional" ontológico del moderno positivismo científico hace comprensible la obra de Schüssler, a través de los principios matemáticos de Kant, sobre la base del tejido general de la Filosofía aristotélica. La autora llama la atención sobre el hecho de que la relación de Filosofía y Ciencia en Aristóteles —confrontada aquí con la problemática filosófica del moderno positivismo científico— ha sido expuesta pormenorizadamente en un trabajo anterior, dedicado a interpretar los textos más relevantes de Aristóteles. Y sería deseable que este trabajo viera también la luz pública prontamente.

JUAN CRUZ CRUZ

VON WRIGHT, G. H., *Explicación y Comprensión*, Alianza Universidad, Madrid 1979, 198 págs.

Se publica ahora la traducción que Luis Vega Reñón ha realizado de la obra *Explanation and Understanding* del filósofo escandinavo G. H. Von Wright. La producción de este autor, discípulo preminente de Wittgenstein, comienza a ser bien conocida en el ámbito pe-

BIBLIOGRAFIA

ninsular. Desde 1966 en que se traduce en Oikos-Tau su *Esquema Biográfico* de Wittgenstein, se han venido sucediendo las traducciones de sus obras principales, *Norma y Acción* (Tecnos, Madrid 1970) y *Un ensayo de lógica deóntica y la teoría general de la acción* (UNAM, México 1976), además del artículo recogido en el número 28 de los Cuadernos Teorema: *Lógica Deóntica* y el artículo —*Modalidades diacrónicas y sincrónicas*— publicado en el volumen 9 (1979) de la misma revista.

La obra que ahora se reseña “ha sido fruto de un interés personal por la teoría de la acción, resultante a su vez de mi interés por normas y valores. Me sentía en un principio atraído por los aspectos lógico-formales de los conceptos relativos a la acción. Era éste un campo poco cultivado anteriormente, pero cuya elucidación parecía imponerse si ‘la lógica deóntica’ había de contar con una base firme. Mi interés se desplazó de la lógica de la acción a la explicación de la acción” (p. 13). El interés por la comprensión de la acción lleva a Von Wright a profundizar en la historia del pensamiento buscando el peculiar estatuto objetivo de las ciencias del hombre.

Para ello, analiza en el primer capítulo, *Dos tradiciones*, la posición aristotélica y la galileano-platónica en la ciencia y en la filosofía del método científico. El segundo y el tercer capítulo —*Causalidad y explicación causal e Intencionalidad y explicación teleológica*—

constituyen el núcleo de la tesis de Von Wright. El cuarto capítulo —*La explicación en historia y ciencias sociales*— supone el intento de pasar de la acción individual en el mundo al campo sociológico. Se completa la obra con un índice temático muy cuidado y con una bibliografía que, pese a sus 60 entradas, recoge sólo algunas de las obras citadas en el texto. Si bien la actualización castellana de esa bibliografía la convierte en un práctico instrumento de trabajo, su utilidad podía haber sido mayor de encontrarse todas las obras citadas recogidas en ella, o dándose en el texto la cita completa, y no sólo el autor y el año de edición.

En el capítulo I —*Dos tradiciones*— estudia los dos planteamientos históricos sobre las condiciones a satisfacer por una explicación científicamente aceptable. El primer planteamiento, el aristotélico, “discurre al compás de sus esfuerzos por comprender los hechos de modo teleológico o finalista” mientras que el segundo, el galileano-platónico, se desarrolla “a la par que el avance de la perspectiva mecanicista en los esfuerzos del hombre por explicar y predecir fenómenos” (p. 20).

En el siglo XIX el modelo galileano de ciencia es representado por Comte y Mill, insertados en una tradición que, remontándose hasta Hume y la Ilustración, se proyecta hasta hoy. Este positivismo se caracteriza por la afirmación de tres principios: a) monismo metodológico; b) el canon ideal de

ciencia es la físico-matemática; c) la explicación científica es una explicación causal. Esta explicación causal consiste, según el autor finlandés, en "la sub-sunción de casos individuales bajo las leyes generales hipotéticas de la naturaleza, incluida 'la naturaleza humana'" (p. 22).

Al desarrollo del positivismo siguió a finales del siglo XIX una tendencia antipositivista. La hermenéutica criticó los tres postulados positivistas y opuso al modelo galileano de explicación (*Erklären*) el de comprensión (*Verstehen*). La diferencia entre ambas nociones no radica fundamentalmente en el sesgo psicológico que parece conllevar la comprensión —la empatía o *Einfühlung* de Simmel—, sino en la referencia de la comprensión a la intencionalidad. "Esta dimensión semántica de la comprensión ha llegado a jugar un papel relevante en la discusión metodológica más reciente" (p. 24). Al predominio metodológico de la hermenéutica sucedió en el período de entreguerras el del positivismo lógico.

Tras señalar el carácter de accidente histórico de la vinculación de lógica y positivismo durante el presente siglo (cfr. p. 28) pasa a considerar el modelo hempeliano de la explicación, modelo de "la cobertura legal" en sus dos vertientes *nomológico-deductiva* y *probabilístico-inductiva*. "Los dos modelos son mucho más dispares de lo que a menudo se piensa. Un cometido primordial del modelo nomológico-deductivo es el de explicar por qué unas de-

terminadas cosas han tenido lugar. De modo que, en segundo término, también nos indica por qué habían de esperarse tales cosas. Bien podían haberse esperado por cuanto tenían que ocurrir. Con el modelo probabilístico-inductivo se invierten los papeles. Explica en primer lugar por qué se había de esperar (o no) lo ocurrido. Sólo en un segundo término procede a explicar el porqué de lo ocurrido, a saber, 'debido a' su alta probabilidad. Considero preferible, en cualquier caso, decir simplemente que el modelo probabilístico inductivo justifica determinadas expectativas y predicciones, en vez de decir que explica lo que ocurre" (p. 34).

Tras sugerir que este modelo sólo podría explicar eventos, Von Wright se propone "poner de manifiesto la existencia de importantes usos de 'causa' involucrados en procesos explicativos que no se ajustan al modelo de cobertura legal" (p. 34). Estos procesos explicativos son los teleológicos. La teleología comprende dos sectores. Uno es el dominio de las nociones de *función*, *carácter proposicional* (*purpose fullness*) y *totalidad orgánica* propios de las ciencias biológicas. El segundo es el dominio de las nociones de *objetivo* e *intención*, propias de las ciencias de la conducta, sociales e historiográficas. La ampliación del modelo de cobertura legal a la biología fue realizada por Rosenblueth, Wiener y Bigelow apelando a la cibernética al introducir la noción de *negative-feedback*. Así, el carácter propositivo es suscepti-

BIBLIOGRAFIA

ble de explicación causal mediante concatenaciones de sistemas causales del tipo retroactivo. Según Von Wright, la cibernética ha reforzado la tradición galileana (cfr. p. 38).

La crítica del filósofo escandinavo a la cobertura legal se centra ahora en dos puntos. En primer lugar, al ser la ley en este modelo, la enunciación de una concomitancia regular de dos fenómenos que no se encuentran unidos lógicamente, ninguna ley es, en principio, completamente verificable y además, la ley es incapaz de dar razón de tal concomitancia. Por ello, afirma Von Wright, el convencionalismo y el positivismo tienen muchos supuestos comunes. La lógica modal y el problema de los condicionales contrafácticos, planteado por Chisholm y Goodman lleva a considerar que es la necesidad —y no la mera universalidad— lo que constituye la marca de una conexión nómica o de legalidad. “Si esta apreciación es correcta, concluye al autor finlandés, arruina la concepción positivista de la ley, aunque no necesariamente la validez de la teoría por subsunción” (p. 43).

El segundo punto de la crítica de Von Wright es la imposibilidad para la explicación causalista de dar cuenta de ese segundo ámbito de la teleología, definido por las nociones de intención y objetivo. Se apoya ahora Von Wright en las aportaciones de Dray, Winch, Anscombe y Charles Taylor, señalando como el razonamiento práctico “reviste gran importancia para la explicación y

comprensión de la acción. Es un principio del presente trabajo la tesis de que el silogismo práctico provee a las ciencias del hombre de algo durante mucho tiempo ausente de su metodología: un modelo explicativo legítimo por sí mismo, que constituye una alternativa definida al modelo de cobertura legal teórico-subsuntiva” (p. 49).

Comienza el segundo capítulo, *Causalidad y explicación causal*, afirmando que la relación causa-efecto desde Hume es una relación empírica y no conceptual o lógica. Frente a la sustitución propugnada por Russell de la noción de causa por la de función, Von Wright propone el análisis de la causalidad desde el concepto de condición necesaria o suficiente. Este “análisis de las ideas causales por medio de conceptos condicionales no elude ni resuelve los problemas filosóficos involucrados en la causalidad o en la idea de ley natural. Pero es un expediente útil para plantear estas cuestiones con una mayor claridad” (p. 64). El problema fundamental de la causalidad, el problema de la asimetría entre causa y efecto, aparece también en este tratamiento desde la condicionalidad. Von Wright lo enuncia así: “*p* es una condición suficiente de *q*, si y sólo si *q* es una condición necesaria de *p*” (p. 64).

Distingue el autor entre dos tipos de explicaciones causales. Un primer tipo es aquél en que se localiza la condición suficiente del *explanandum*. El segundo es aquél en que se considera una condición necesaria. Este

BIBLIOGRAFIA

segundo tipo es llamado por Von Wright, *explicación cuasi-teleológica*. "En explicaciones del género *¿por qué ocurrió necesariamente?* son decisivas las condiciones suficientes; en explicaciones del género *¿cómo fue posible?*, las condiciones necesarias" (p. 81). Mientras que las explicaciones del primer tipo tienen una función predictiva, las del segundo tipo, tienen una función retrodictiva, pues explicita las condiciones necesarias antecedentes.

Esta distinción permite a Von Wright diferenciar la explicación causal cuasi-teleológica —propia de las ciencias biológicas— de la teleológica, propia de las ciencias de la conducta.

Finalmente en este capítulo estudia el autor escandinavo la distinción entre acción y causalidad. Para establecerla distingue Von Wright entre hacer (*doing*) y dar lugar a (*bringing about*). "Haciendo determinadas cosas damos lugar a otras" (p. 89). Lo hecho es la causa, es decir la condición suficiente, de lo que se origina mediante la acción. La conexión entre la acción y lo hecho no es causal, sino lógica, mientras que la conexión entre lo hecho y lo originado por esa acción, es causal. Mediante su acción el hombre origina algo. Sin embargo la causa no logra el efecto *haciendo* algo, sino que lo logra "gracias al hecho de tener lugar" (p. 93). La conexión causa-efecto es similar a la de hecho-originado, pero no a la de acción-hecho. "Al *hacer* que la causa *ocurra*, logramos o damos lugar a lo mismo que la causa

hace por el hecho de tener lugar. Decir que nosotros causamos efectos no es asegurar que los agentes sean causas. Significa que hacemos cosas que, a título de causas, producen efectos, 'actuamos' u 'operamos' como causas" (p. 93). Deja así Von Wright establecida una neta distinción entre causalidad y actividad.

Una vez rechazada la explicación causal en el campo de la acción, se enfrenta Von Wright en el capítulo III a la explicación teleológica propia de la conducta.

La conducta que ha de ser explicada teleológicamente es la conducta "activiforme". Distingue Von Wright en toda acción dos aspectos: interno y externo. "El primero consiste en la intencionalidad de la acción, en la intención o en la voluntad que 'está detrás de' sus manifestaciones externas. El segundo puede dividirse a su vez en dos partes o fases. Las calificaré de aspecto externo *inmediato* y aspecto externo *remoto* de la acción. El aspecto interno inmediato es una actividad muscular. El aspecto externo remoto es algún acontecimiento del que esta actividad muscular resulta causalmente responsable" (p. 111). La unidad de este aspecto externo de la acción viene determinado por su aspecto interno, por la intencionalidad. Por ello es posible la inserción de la acción en distintas descripciones. Von Wright inicia ahora la crítica a Descartes, quien considera el aspecto interno como causa del externo. Si la consideración de la volun-

BIBLIOGRAFIA

tad como causa de la conducta fuera cierta, "entonces las explicaciones teleológicas de la conducta serían 'reducibles' a explicaciones causales. Podría sustituirse el objetivo 'que arrastra desde el futuro' por el deseo (la persecución del objetivo) 'que impulsa hacia el futuro'. Una versión extrema de este punto de vista identifica la propia voluntad con algunos estados o procesos corporales (cerebrales) y resulta así una forma de materialismo" (p. 116).

¿Puede ser la intencionalidad una causa humeana de la conducta? Melden ha definido insistentemente la postura negativa por cuanto que intencionalidad y acción se hallan ligadas lógicamente. Von Wright va a ensayar esta solución partiendo de un estudio detenido de la verificación de la intencionalidad y del silogismo práctico.

La rectitud del argumento de la conexión lógica consiste en la interdependencia entre la verificación de las premisas y la verificación de las conclusiones de los silogismos prácticos (cfr. p. 140). Pero pese a esa rectitud "las premisas de una inferencia práctica no implican una conducta con necesidad lógica. No implican la 'existencia' de una conclusión vinculante. El silogismo que conduce a una acción es un discurso 'práctico', no una pieza de demostración lógica. Sólo cuando ya ha tenido lugar la acción y se confecciona un argumento práctico para explicarla o justificarla, damos con un argumento lógicamente concluyente. La necesidad del esquema de inferen-

cia práctica es, cabría decir, una necesidad concebida *ex post actu*" (p. 142).

Finalmente señala el autor que aunque, en principio, la explicación teleológica de la conducta resulta incompatible con la causal —puesto que la corrección formal de la inferencia práctica requiere que la conducta mencionada en la conclusión sea comprendida intencionalmente—, sin embargo en algún caso es posible la redescipción causal de acciones en un principio intencionales. Ahora bien, tal redescipción encuentra un límite en las acciones básicas. "Ningún hombre puede observar las causas de sus acciones básicas" (p. 153), por cuanto que la observación es un modo de dejar ocurrir incompatible con el hacer. Así, "los acontecimientos que resultan de acciones básicas tienen lugar, por lo general, sólo cuando 'invertimos' estos acontecimientos de intencionalidad. *i. e.*, ejecutamos las correspondientes acciones básicas. Que este sea el caso constituye un hecho empírico, pero hecho fundamental para el *concepto* de acción. Por consiguiente cabría decir que la base conceptual de la acción consiste, de una parte, en nuestra ignorancia (inconsciencia) de la intervención de causas y, de otra parte, en nuestra convicción de que únicamente tendrán lugar determinados cambios de situación cuando lleguemos a actuar" (p. 254).

En el capítulo IV se esfuerza el autor por aplicar el aparato conceptual estudiado a la historia y a las ciencias sociales.

Resulta así, en resumen, una obra emprendida y desarrollada con seriedad y honradez, manifestadas en la minuciosidad de los análisis llevados a cabo en sus páginas. Aunque algunas de sus tesis sean criticables, y hayan sido abandonadas por el propio Von Wright, el estudio de esta obra densa constituye un excelente acercamiento al problema de la acción y de su comprensión, tal como se presenta en la filosofía analítica.

JORGE VICENTE ARREGUI

WIDMANN, Joachim, *Die Grundstruktur des transzendentalen Wissens, nach Joh. Gottl. Fichtes Wissenschaftslehre 1804*². Félix meiner Verlag, Hamburg, 1977, 331 págs.

El libro de Widmann, dedicado a esclarecer la estructura fundamental del saber trascendental en Fichte, según el manuscrito de 1804 (segunda versión), se caracteriza por dos aspectos básicos: de un lado, es un penetrante análisis del contenido y de la forma de la "Doctrina de la Ciencia" de Fichte, según la exposición del referido manuscrito. De otra parte, estudia con profundidad, y de manera original, el ámbito de investigación fichteano, a saber, la estructura universal de la conciencia y de sus leyes fundamentales. Widmann utiliza para el esclarecimiento formal de la Doctrina de la Ciencia de 1804²

métodos modernos hacia los cuales apuntaba ya Fichte —a juicio del autor—, sin poderlos utilizar por entonces, dado el estado de las ciencias formales en su tiempo. Estos medios de investigación se presentan en la obra que reseñamos no sólo como ayudas para esclarecer el texto fichteano, sino que posibilitan al autor para realizar un examen crítico de la Doctrina de la Ciencia 1804² y una consiguiente continuación del punto de partida fichteano a campos que el mismo Fichte no había tocado.

En los *Prolegómenos* ofrece el autor primeramente una panorámica del trabajo que Fichte realizó durante veinte años sobre la Doctrina de la Ciencia, así como sobre el "método *more geometrico*" específico de Fichte. También son expuestos tanto el método de análisis formal, desarrollado por el autor, y la descripción formal exacta de los conceptos capitales ("Grundterme") de la Doctrina de la Ciencia. Estos conceptos capitales representan, para Widmann, una novedad no solamente en la investigación sobre Fichte, sino dentro de la filosofía misma en general, por cuanto ellos ofrecen "fórmulas" exactas para la estructura de los conceptos, comparables a las fórmulas químicas, a las estructuras moleculares (por ejemplo, a H₂O para el agua). Esto es también, según el autor, una novedad frente a los sistemas formales de la lógica matemática, los cuales son captados no con estructuras de conceptos (*Begriff-Strukturen*), sino en todo caso con relaciones